

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN PASTORAL

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR JOSÉ VALENTÍN
MARCOS

ANGEL A. MORALES DELGADO

TRUJILLO ALTO, P.R.

JULIO 2025

INTRODUCCIÓN

En los relatos de Marcos 6:33-44 y 8:1-9, encontramos dos episodios en los cuales Jesús alimenta a multitudes en el desierto. Estos eventos, uno en el ciclo judío y el otro en el ciclo gentil, tienen un profundo significado no solo en el contexto histórico de Jesús, sino también en nuestra vida cristiana y ministerial hoy. La alimentación de las multitudes es un acto que trasciende lo físico para enseñar principios espirituales fundamentales, como la compasión, la generosidad y la inclusividad en el Reino de Dios.

A través de estos pasajes, Jesús nos da un modelo de cómo vivir nuestra fe en un mundo que necesita ser nutrido tanto material como espiritualmente. Este mensaje nos desafía a reflexionar sobre cómo estamos respondiendo a las necesidades de los demás y cómo compartimos los recursos que tenemos con aquellos que están a nuestro alrededor.

1. La Compasión de Jesús:

- En Marcos 6:34, Jesús, al ver a la multitud, siente “compasión” por ellos, pues los ve “como ovejas sin pastor”. La palabra utilizada en griego, “splagjniszé”, describe una compasión profunda y visceral, que mueve a Jesús a actuar. Este es un llamado a que nuestra compasión no sea solo emocional o intelectual, sino una compasión que nos impulse a la acción. Como pastores, esta compasión debe ser el motor que nos lleve a responder a las necesidades espirituales y emocionales de aquellos que nos rodean.

2. Jesús y el Orden Económico:

- En Marcos 6:36-37, Jesús desafía el orden económico cuando les dice a sus discípulos: “Denles ustedes de comer”. Jesús no se adapta al sistema económico del mundo, sino que introduce un nuevo principio: el compartir lo que tenemos. En nuestra labor pastoral, debemos ser conscientes de que muchas veces las soluciones no provienen de la economía dominante, sino de una generosidad radical, de un compartir comunitario donde lo que tenemos no nos pertenece, sino que es un recurso para bendecir a otros.

3. La Inclusividad del Pueblo de Dios:

- En la segunda alimentación de las multitudes en Marcos 8:1-9, vemos una clara referencia al nuevo pueblo de Dios que no solo incluye a los judíos, sino también a los gentiles. Jesús alimenta a 4,000 personas, y la numerología cambia, al ser 7 panes y 7 cestas. Este acto simboliza la creación de un pueblo inclusivo que va más allá de las fronteras étnicas. En la iglesia actual, debemos ser inclusivos,

extendiendo la mano a todos, independientemente de su raza, origen o estatus social, porque el Reino de Dios no tiene barreras.

4. El Milagro y la Comunidad:

- Aunque el texto no menciona explícitamente que hubo un “milagro”, Jesús toma lo poco que tienen y lo multiplica. Este es un recordatorio para nosotros de que, aunque no siempre contamos con grandes recursos, lo que tenemos en nuestras manos puede ser usado por Dios para bendecir a muchos. Nuestra generosidad, aunque pequeña, en las manos de Jesús puede producir frutos abundantes para su Reino.

5. Crisis de Galilea:

- En Marcos 6:1-6, Jesús enfrenta el rechazo en su lugar natal, Nazaret. El menosprecio y la incredulidad de sus propios compatriotas lo limitan en lo que puede hacer. Esto nos recuerda que la falta de fe puede bloquear la acción de Dios en nuestras vidas y ministerios. Como pastores, debemos ser conscientes de que no podemos forzar la fe, pero debemos perseverar en nuestra misión, aún cuando enfrentemos incredulidad y rechazo. La fidelidad a la misión es lo que realmente importa.

CONCLUSIÓN

Los relatos de la alimentación de las multitudes y la crisis de Galilea son lecciones poderosas para la vida cristiana y la labor pastoral. Nos enseñan sobre la compasión activa que debe caracterizar nuestra relación con los demás, la generosidad que desafía las estructuras económicas del mundo, la inclusividad que debemos abrazar en el Reino de Dios, y la fidelidad a la misión aún en tiempos de rechazo.

Como líderes, debemos estar dispuestos a compartir lo que tenemos, confiando en que Dios multiplicará nuestros esfuerzos para satisfacer las necesidades de los demás. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que nuestra misión no depende de los resultados inmediatos, sino de nuestra fidelidad al llamado de Dios. Que estos principios nos guíen en nuestro ministerio y nos ayuden a reflejar el corazón de Jesús en cada acción que tomemos.